

Las reglas del juego

MARIANO MARZO
LA VANGUARDIA - 06/09/2007

Invocando un retraso en el desarrollo del proyecto y sin esperar al resultado de la mediación internacional en curso, Sonatrach ha decidido revocar los compromisos adquiridos en el 2004 con Repsol YPF y Gas Natural para el desarrollo del proyecto integral de gas de Gassi-Touil. La opinión generalizada es que las razones técnicas aducidas por la compañía estatal argelina no constituyen más que una excusa que justifica una decisión política. Y aunque algunos ministros del Gobierno de España se empeñen en reducir la cuestión a un simple litigio comercial entre empresas, la realidad es muy diferente. Tan solo hay que prestar atención a lo que está sucediendo a nivel global, más allá de las riberas del Mare Nostrum.

Las grandes petroleras reconocen que la era del petróleo fácil toca a su fin, de modo que la recompensa debe buscarse en ambientes más hostiles, tanto desde una perspectiva física como política. Estamos hablando de grandes profundidades marinas, de latitudes cada vez más altas y de regímenes políticos inestables o que no ofrecen plenas garantías jurídicas. Como contrapunto a esta situación poco halagüeña, las grandes multinacionales han contribuido a propagar el axioma de que solo ellas poseen el potencial financiero y tecnológico para explotar algunos grandes hallazgos, como los efectuados en aguas marinas de Angola, Rusia o el Caspio. Sin embargo, la creciente interferencia política en muchos de dichos países está poniendo en evidencia la escasa consistencia de este razonamiento.

ExxonMobil, Shell yBP han experimentado la dificultad para llevar a buen puerto las oportunidades de negocios abiertas en Rusia. Y, casi en paralelo a lo acontecido en el caso de Gassi-Touil, un consorcio integrado por Eni, Shell, ExxonMobil y ConocoPhillips, está experimentando inesperadas complicaciones en el proyecto del yacimiento gigante de Kashagan en Kazajstán. El Gobierno de este país, siguiendo la pauta utilizada en el caso de Sakhalin 2 por el Gobierno ruso en su contencioso con Shell, ha acusado a la italiana Eni de transgredir

regulaciones medioambientales, fiscales y de seguridad en el trabajo.

Curiosamente, esta cascada de acusaciones tiene lugar un mes después de que el gobierno de Kazajstán, irritado por el retraso y el incremento de los costes del proyecto, anunciará su intención de entablar conversaciones para aumentar de un 10% a un 40% el porcentaje de beneficios correspondientes al Estado.

Tanto Rusia como Kazajstán creen que en el momento de la firma de los contratos - marcado por la debilidad económica y política que siguió a la desintegración de la URSS- cedieron demasiado, por lo se aprestan a revisar los acuerdos, al mismo tiempo que las respectivas compañías estatales maniobran para hacerse con los proyectos. En un momento en que los gobiernos se sienten fortalecidos por los altos precios de los hidrocarburos y las compañías occidentales debilitadas por la escasez de oportunidades, se están cambiando unilateralmente las reglas del juego. Bolivia y Venezuela serían otros dos buenos ejemplos. Argel no ha hecho más que seguir un camino relativamente previsible. ¡Lástima de las (todavía inexplicadas) concesiones de este verano!

MARIANO MARZO, catedrático de Recursos Energéticos de la UB